EVACUACIÓN AÉREA DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA Y ALTOS MANDOS MILITARES. ¿PUDIERON LLEVAR A MIGUEL HERNÁNDEZ?

Por
JUAN MANUEL RIESGO PÉREZ-DUEÑO

El largo asedio de Santa María de la Cabeza 1936-37

Dicen los habitantes de las proximidades del Santuario de Santa María de la Cabeza que un especial halo de temor surge desde las alturas, en la noche y a veces en el día, desde donde se encuentra el cementerio. Los lugareños llevados por sus padres y abuelos al Santuario miraban asombrados las tumbas sobrecogedoras. Las edades tan jóvenes para morir de los allí enterrados reflejaban una durísima batalla en la que ninguna de las dos partes cesó de derrochar valor, temeridad y sufrir continuamente el terrible fuego en intensos bombardeos de artillería morteros y de la aviación. Los jóvenes ante algo misterioso para lo que no encuentran explicación, miran atemorizados a unas alturas tenebrosas lo que aparece a la vez como fortaleza, centro de poder religioso y «Cerro de las Ánimas». Entre las sombras de las noches y el fuego fatuo que sale de las tumbas. Contemplan con terror el lugar que fue tenazmente disputado desde mediados de septiembre de 1936 hasta la victoria republicana que coincidió con el 1 de mayo, fiesta de los trabajadores. Allí esta enterrado el jefe de los defensores capitán Cortes, quien murió en Andujar atendido en el hospital y quien ante el capitán Rey Pastor, enviado por el Coronel Cordón dijo: «He luchado por una causa que creía justa, ahora veo que estaba equivocado»[1]. También esta allí enterrado Carlos Haya, el primer piloto que atravesó el Sahara en 1931. Haya muy ofendido por el abandono en el que se dejo a los defensores del Santuario de Santa María de la Cabeza, se enfrentó al General Kindelán, Jefe de la Aviación franquista y resultó arrestado. Se pasó a la aviación de caza y murió derribado el 21 de febrero de 1938 en la Batalla de Teruel. Estas graves disensiones entre los mandos sublevados Queipo de Llano, Franco, Kindelán y Carlos Haya a causa de la victoria republicana en La Cabeza, son muy pocos conocidas.

Para muchos de los campesinos y aun para los jóvenes que han ido a las grandes ciudades a cursar estudios incluso universitarios, por el insuficiente conocimiento de nuestra Guerra Civil. Durante 40 años mal explicada, después en parte olvidada, por las dos partes tergiversada. Y aún hoy, a pesar de la abundante y en algunos casos brillante bibliografía que es desconocida. También es insuficientemente conocido el papel desempeñado por los poetas a quienes llamaba el coronel Enrique Líster: «El batallón del talento».

Aquí destacaron en forma extraordinaria José Herrera «Petere», hijo de Emilio Herrera Linares, Coronel, «Gentilhombre» de Cámara del Rey Alfonso XIII, padre de la Ingeniería Aeronáutica en España e inventor de la escafandra Espacial y ascendido a General republicano, a pesar de ser católico de comunión diaria y el ilustrador Andrés Martínez de León.

Papel relevante de Miguel Hernández en la victoria de la toma de Santa María de la Cabeza el 1 de mayo de 1937

Sin las arengas de Miguel Hernández, las tropas republicanas nunca hubieran tomado estas alturas, férreamente defendidas, por unos tiradores tan diestros como eran los guardias civiles.

Miguel Hernández, con su verso prodigioso enardeció a los milicianos, convertidos en soldados disciplinados por su amigo el Tte. Coronel Antonio Cordón diplomado de Estado Mayor. Cada vez que los republicanos subían al cerro en principio no se escuchaba nada. De pronto sonaba una descarga tan cerrada que parecía un solo y estruendoso disparo. Y con la perfecta puntería de los guardias civiles, la mayor parte de los soldados caían desplomados.

Sin su verbo fabuloso, convertido en torrente de proyectiles a través del «Altavoz del frente», nunca se hubiera rendido un santuario. Sin Miguel Hernández y el valor y ardor que supo infundir a los combatientes, no hubiera obtenido la república su mayor victoria, por su significado y símbolo, confirmada en el tiempo como Madrid y Guadalajara. Desgraciadamente Teruel, Belchite y Brunete, fueron efímeras y el paso del Ebro, solo se conservó algo más de tres meses. Miguel Hernández, impidió que Santa María de la Cabeza fuera un nuevo alcázar de Toledo y su caída fue como un campanazo sobre la cabeza del bando sublevado, originando gran controversia entre sus partidarios.

«Pétreo Tricornio», llamaba Miguel Hernández al edificio del Santuario[2]. Los guardias civiles, defensores de los latifundios de los grandes propietarios y azote de los cazadores furtivos, habían recibido un trato de ostensible hostilidad, desde el comienzo del alzamiento del 18 de julio. El rechazo era especialmente más notable en Andalucía, a pesar de que por la actitud de la Guardia Civil que mandaba el Coronel Escobar en Barcelona, se había impedido que ésta importantísima ciudad cayera en poder de los rebeldes. Esta agresividad «libertaria», explica la muerte del padre de Josefina, esposa de Miguel Hernández, Manuel Manresa Pamies el 12 de agosto en Elda. Unos anarquistas le dispararon, simplemente por no conocerle al ser procedente de Cox. Esto explica la animadversión del grupo más analfabeto y mas manipulado en nuestra Guerra Civil, tanto por falangistas como por comunistas, que disparaban a todo lo que les parecía. De hecho el Conde de Romanones, importante político monárquico, antiguo Presidente del Gobierno y Ministro no fue asesinado por ello. Simplemente le dispararon desde un camión que transportaba milicianos anarquistas por La Castellana y disparaban a todo el que veían bien vestido y con sombrero.

Un contingente de guardias civiles de los puestos del Norte de Andalucía y principalmente de la provincia de Jaén, se refugiaron en principio por prudencia, en el Santuario de Santa María de la Cabeza, atalaya estratégica fácilmente defendible por su altura y por los edificios construidos en la cima, principalmente una iglesia y residencias. También se habían atrincherado en una finca y coto de caza llamado «Lugar Nuevo», propiedad de los Marqueses de Cayo del Rey, muy amigos de la familia Maura a la que pertenecía Constancia de la Mora, esposa del Teniente Coronel Ignacio Hidalgo de Cisneros, Jefe de la Aviación Republicana, quien como ella, a pesar de ser uno de los hombres de máxima confianza de Indalecio Prieto, acabaría ingresando en el Partido Comunista. Al principio la actitud de los guardias civiles fue meramente defensiva y de precaución, llevando sus esposas e hijos. Esa actitud fue progresivamente más favorable a los sublevados cuando se hizo con el mando por delante de otros oficiales más antiguos, el Capitán Santiago Cortés, hombre de gran tenacidad y muy convencido de su causa.

Al producirse el traslado por vía aérea desde el 19 de julio del Ejército de África a la Península hasta un total de 23 395 hombres, los sublevados aseguraron Cádiz, Granada y Sevilla, tomaron Huelva y Badajoz y derrotaron fácilmente en Córdoba a un contingente republicano enviado por los Generales Miaja y Riquelme. En agosto al llegar 20 Junkers-52 alemanes a Tetuán este «puente aéreo» se acrecentó de tal forma al acortarse la distancia al aterrizar en Jerez, que en un solo día llegaron a transportarse 3000 hombres[3]. En este contexto al saber que la llamada columna Madrid se dirigía a rescatar a los sitiados en El Alcázar de Toledo, pensaron los guardias civiles que si se defendían, serían igualmente rescatados. Llevaban un tiempo desobedeciendo las órdenes del Gobierno y negándose a abandonar La Cabeza y «Lugar Nuevo», un importante cortijo, para incorporarse al Ejército Republicano y entonces su actitud pasó de una cierta inoperancia a una total sublevación frente al Gobierno y decantarse por el bando rebelde. Recibieron una extraordinaria ayuda. Carlos Haya González de Ubieta, primo de Luis González de Ubieta, el jefe más capaz que tuvo la flota republicana y artífice del hundimiento del «Baleares».

Carlos Haya, concuñado del máximo héroe de la Aviación Nacional Joaquín García Morato, era una persona de características muy similares a las de Miguel Hernández. Puro corazón, muy idealista, muy responsable, capaz de entregar su vida generosamente, de cualquier tipo de sacrificio por los demás, incluso por encima de su propia familia. La entrega y sacrificio de Carlos Haya y Miguel Hernández les hacía quedar agotados y llegar a la noche extenuados, Hernández en el campo de batalla, de Madrid, como demostró en la muerte de Pablo de La Torriente y en las jornadas agotadoras de Jarama, Extremadura y especialmente frente a Santa María de la Cabeza. Carlos Haya llegaba totalmente agotado de sus largos vuelos en los aviones de aquella época sin radio, ni ayudas a la navegación, fríos, ruidosos, enfrentándose para abastecer al Santuario a la cada vez mejor armada caza enemiga y a la reacción de la artillería antiaérea. Pero si Carlos Haya y Miguel Hernández fueron extraordinariamente valientes, también fueron en forma extrema generosos. En el juicio contra Miguel Hernández mal remedo de justicia en un ilegal e ilegítimo Consejo de Guerra, no se pudo demostrar participación alguna en hechos de represión. De la misma manera Carlos Haya, sólo actuó en transporte de tropas y personalidades en abastecimientos en las peores condiciones atmosféricas y nocturnas en plena Sierra Morena. Nunca intervino en bombardeos a poblaciones. Sólo al principio de la guerra con su precisión de profesor de la Escuela Superior de Vuelo de Alcalá de Henares, donde tuvo como jefe al propio Hidalgo de Cisneros atacó y alcanzó la Estación del Norte de Madrid y el Ministerio de la Guerra. Nunca se pudo decir de alguien como Haya, que sus objetivos eran únicamente militares y prefería lanzar alimentos antes que bombas. Incluso después de muerto, transmitió su generosidad a su familia, pues su hermano Fernando y su esposa Josefina Gálvez, testificaron terminada la Guerra a favor del piloto republicano Teniente Francisco Viñals que le derribó y de Joaquín Calvo el jefe de esta escuadrilla de Polikarpov-I-15 «Chato», después de haberse entregado en Barajas en cumplimiento de los acuerdos del Consejo del Coronel Casado con el Coronel Ungría en el aeródromo Gamonal de Burgos. De esta generosa entrega son testigos tanto su esposa Josefina Gálvez como la de Miguel, Josefina Manresa, es curioso que las mujeres de ambos también se llamaran igual. Carlos Haya había nacido en Bilbao, pero es un andaluz mucho más que de adopción. Vivió en la otra región andaluza, el Al Andalus del Marruecos español entre 1921 y 1928. Aunque algún dirigente político como el simpático Rafael Simancas le haya considerado médico por tener un hospital con su nombre en su Málaga de adopción, pese a proceder del Cuerpo de Intendencia demostró unas actitudes

excepcionales para la Ciencia inventando el «Integral Giróscopo», de gran ayuda para la navegación. En 1931 hizo la primera travesía aérea del Sahara hasta la Guinea Española Sevilla-Bata. Le acompañaba Cipriano Rodríguez Díaz, otro científico, que igualmente murió derribado en combate durante la Guerra Civil en el bando sublevado. España perdió sus mejores hombres y parte de su intelecto en los durísimos combates de la guerra y antes y después durante la injusta, y muchas veces cruel, represión. Carlos Haya llega a Sevilla a los dos días del comienzo de la Guerra. Reparó con el también Capitán Francisco Vives, un moderno Douglas DC-2 que iba a bombardear Tetuán, había sido averiado a disparos de fusil por el Capitán Vara del Rey. Vives era amigo personal de los poetas García Lorca, Altolaguirre y Neruda, que compartía tertulias en la popular Cervecería de Correos (hoy Banco de Santander) con Francisco Iglesias, el ingeniero militar, que dirigía la «Expedición Iglesias al Amazonas», en la que participaba Altolaguirre y con los jefes del barco hidrográfico «Ártabro», Luis G. de Ubieta y David Gasca, que acabarían hundiendo el «Baleares». A estas tertulias asistió varias veces Miguel Hernández. Haya después de haber sido un corto tiempo, en agosto y parte de septiembre, piloto y ayudante de Franco, no contento con esta labor, al saber que el Capitán Santiago Cortes y sus guardias civiles, resistían asombrosamente en lo alto de Sierra Morena, dejo todo para ayudarles arrojándoles municiones, víveres, incluso morteros, que cuenta Cordón, cayeron en manos republicanas. Lo más original que hizo, sabiendo los padecimientos por hambre de los guardias civiles y sus familias, fue lanzarles unos pavos con las patas atadas para que cayeran dentro del recinto del Santuario. Como otras veces, parte de la carga cayó en las zonas controladas por los soldados republicanos. Miguel Hernández pasó el mejor periodo de la guerra alimentándose mas adecuadamente, pues además de estos pavos, los guerrilleros traían ganado de Extremadura y podían cazar los ciervos y venados de aquellos ricos cotos de caza de Jaén.

Miguel Hernández en Andújar y La Cabeza

El largo asedio del Santuario de La Cabeza era un puñal incrustado en las líneas republicanas y en cualquier momento un audaz avance de las tropas del Ejército de África, principalmente las más destacadas, los Tiradores de Ifni-Sahara, como hicieron en el puente de Pindoque en el Jarama, los Regulares marroquíes o los Legionarios, podían rescatar a los sitiados y conseguir un golpe de propaganda similar al del Alcázar de Toledo a finales de septiembre de 1936. Afortunadamente para la República, Alemania e Italia exigieron al General Franco para reconocerle la toma de Madrid, por lo que las tropas africanas fueron concentradas en el Jarama y después llevadas a la Campaña del Norte. El empate en el Jarama, que era una victoria republicana, supuso como objetivo principal la orden del General Kindelán de que la «Patrulla Azul» de García Morato, Bermúdez de Castro y Julio Salvador D. Benjumea abandonara a su suerte la protección de los suministros al Santuario y se dedicara exclusivamente a las batallas en torno a Madrid. Eso significó la condena de la suerte del Santuario a pesar de los esfuerzos sobrehumanos de Carlos Haya. La República no podía tolerar por más tiempo esa espada de Damocles en su retaguardia, por ello concentró a su mejor Batallón, el del Talento, en Andújar, allí fueron José Herrera Petere y Miguel Hernández a fines de febrero. Era una decisión del italoargentino Vitorio Vidali, alias Carlos Contreras. Miguel se despidió de Valentín González «El Campesino», dejaba en el frente de Madrid el cadáver de su mejor amigo, el hispanocubano Pablo de la Torriente, a quien dedicó una de sus poesías

más sublimes y quien le descubrió para este Batallón del Talento de poetas escritores y artistas, cuando desperdiciaba el suyo cavando trincheras.

Para Miguel es un momento de felicidad en pareja, lleva a Josefina Manresa, a Andújar piensa que en aquellos bellos paisajes y sin los bombardeos de Madrid, podrá recuperar algo de paz. Además su amigo José Herrera Petere tiene a su esposa Carmen Soler. Ambas mujeres podrán hablar, entretenerse y hacerse mutua compañía mientras sus maridos arengan y recitan desde el camión-altavoz, en el frente de guerra. De esta época son las fotos en las que en una terraza de Andujar, Miguel escribe en su máquina mientras cerca un peluquero corta el pelo a Herrera, (foto de la familia Herrera, que publicó Jesús Gálvez en *El epistolario* de José H. Petere, p. 19 Edit. Castilla-León, 2008) y que reprodujo Eutimio Martin junto a la p. 640 de su biografía de M. Hernández. Ésta también se publica en la p. 36 del *Catálogo de la Exposición «La Sombra Vencida»* cuyo Comisario es José Carlos Rovira, en el capítulo correspondiente cuya autora es Carmen Alemany y se reproduce en menor tamaño en la p. 277. Está debajo de otra de Miguel y Josefina sentados juntos recién casados, que también publica Eutimio Martin. Las familias Hernández y Herrera al aportar por separado estas fotos de la estancia de ambos en la misma casa de Andújar, requisada a unos nobles, demuestran el papel fundamental de ambos en una de las grandes victorias de la República junto con las Batallas de «Madrid y Guadalajara».

El *Catálogo* en la p. 257 incluye una fotografía de la actuación como Comisario de Guerra de Miguel Hernández cuando desde un parapeto de sacos terreros observa al Santuario que ya citamos definía como «Un Tricornio en las Alturas», en esta foto está el Teniente Coronel Cordón al que este asedio le supuso el ascenso a Coronel, detrás de un observador con prismáticos, que es Victorio Vidali, está el propio Miguel. La foto inferior corresponde a la celebración por victoria final con la toma del Santuario, en ella aparece tocando el acordeón de pie está José Herrera Petere, recostado en la pared Miguel Hernández y una mujer sentada debe ser Carmen Soler. Esta celebración del triunfo debió ser una de las más graves acusaciones de los vencedores de la guerra contra Miguel. En el mismo catálogo, p. 256, aparecen dos de las fotos militares más famosas de Miguel en su labor de Comisario Político de las unidades de élite de la República, normalmente formadas, encuadras y mandadas por comunistas como Valentín González «El Campesino», Enrique Líster y Antonio Cordón. En la de arriba de la p. 256, publicada en el *ABC* de Madrid, el 20 de mayo de 1937, aparece Miguel subido en un camión con una cartera de banderola arengando a los soldados. En la de debajo de la p. 256 del catálogo también parece subido en un camión mientras dialoga con los soldados que están muy abrigados por lo que parece sorprendente la fecha que se da, 24 de mayo de 1937 y se dice corresponde al periódico *Altavoz del Frente de Extremadura*. Yo me atrevería a afirmar, que esta foto publicada por dicho medio de comunicación podría ser anterior y por las muchas prendas de abrigo de los personajes corresponder al sitio de Santa María de la Cabeza en las alturas de Sierra Morena en el mes de marzo, previo a su conquista en la que tanta importancia tuvo Miguel según relata Constancia de la Mora[4].

En un permiso, Miguel y Josefina, se casaron el 1 de marzo de 1937 en el Juzgado de Orihuela, acto oficiado por el Alcalde Francisco Oltra. Tras un día en Alicante viajaron a Andújar donde también formaba parte del *Batallón del Talento*, el ilustrador Andrés Martínez de León, pintor de los dibujos del famosísimo avión «Jesús del Gran Poder», joya del Museo del Aire y en el que Iglesias Brage, el amigo de García Lorca y de Altolaguirre, atravesó el Atlántico Sur, Los Andes y llegando hasta Cuba en 1929.

Miguel y Josefina paseando por los olivos próximos y la alberca de su residencia fueron muy felices, mientras Miguel conseguía publicar el primer número *Frente Sur*. En este contexto de excitación bélica en los meses de marzo y abril 1937 por la toma de «Lugar Nuevo», y la próxima conquista de La Cabeza Miguel concibió alguna de sus mejores poesías de guerra y exaltación patriótica como «Vientos del Pueblo» o de tema social como «Aceituneros» o «Campesino de España»[5]. Pero la felicidad no dura mucho, Josefina tiene que regresar a Cox el 19 de abril, por la grave enfermedad de su madre, que por ella ni siquiera pudo asistir a la boda de la pareja, y falleció el 22. Nunca se había recuperado del asesinato de su marido el Guardia Civil Manuel Manresa. Miguel, sólo y triste, sin Josefina, escribe «Canción del esposo soldado» y lo incluye en *Viento del pueblo* que dedica a Vicente Alexandre. Miguel asiste en La Cabeza a los últimos y más encarnizados combates cuando Cordón utiliza ya toda la artillería, que por los niños y mujeres no había utilizado antes, y fuerza la rendición del Santuario para tomarlo el 1 de mayo, fiesta de los trabajadores.

El Coronel Cordón definía al Capitán Santiago Cortés como «un fanático»[6], muy convencido de su causa. Al final de la tarde cuando anochecía colocaban un gran camión del Altavoz del Frente muy cerca del Santuario y lejos de los disparos por falta de luz, leían con gran potencia el decreto de amnistía para los sublevados que se rindieran. Lo hacía un sacerdote. Después Miguel Hernández y José Herrera Petere recitaban sus poesías para animar a los atacantes y desmoralizar a los sitiados, al mismo tiempo que les pedían la rendición, manifestando que toda resistencia era inútil. Este desgaste sistemático resultó decisivo para la toma del Santuario y es muy interesante el testimonio del Capitán médico republicano Santos Laguna, que atendió en los últimos instantes al Capitán Cortés antes de morir. Los últimos heridos republicanos que atendió lo eran por balas de 9mm largo, es decir, los guardias civiles habían agotado sus municiones de fusil y ametralladora. Cortés fue encontrado en una terraza gravemente herido rodeado de cuatro guardias civiles muertos. Relata el doctor Laguna en una entrevista a Alfredo Semprúm que Cortés en su agonía le pidió beber y buscó unas naranjas para hacerle un zumo. Antes de morir perdonó a los que le habían abandonado y al capitán médico Rey-Pastor, como Cordón recoge en *Trayectoria de un militar republicano*, le dijo desesperado por el abandono, en el que sus compañeros le habían dejado: «ahora veo que estaba equivocado de bando». Fue enterrado en «Las Viñas» junto con tres soldados republicanos muertos en la toma del Santuario.

Esta gran victoria republicana causó graves disensiones entre los nacionales. Todos acusaron a Queipo de Llano, jefe del Ejército de Andalucía, por no haber rescatado a los defensores del Santuario en tanto tiempo, Haya a Kindelán por retirarle la protección de aviones de caza y restringirle los aviones de transporte, finalmente Kindelán le sancionó y Haya pidió voluntario pasar a la Aviación italiana de caza. Queipo acusó a Franco de trasladar las tropas del Ejército de Africa al Frente Norte y dejarle sin soldados para operación del Santuario. No olvidemos que esta gran victoria republicana tuvo lugar cinco días después del bombardeo de Guernica. Y supuso como se ha dicho antes, el ascenso de Cordón a Coronel y pasar a ser el héroe del momento. Militar de carrera y diplomado de Estado Mayor, a pesar de que había abandonado el Ejército, por sus convicciones republicanas se reincorporó cuando empezó la Guerra Civil, haciendo la carrera más vertiginosa del conflicto junto con Juan Modesto, cabo en la Guerra de Marruecos, quién mandó un Cuerpo de Ejército en la Batalla del Ebro. Modesto y Cordón fueron ascendidos a generales. Y cuando Rojo se quedó en Francia tras la toma de Cataluña, Cordón fue nombrado Jefe del Estado Mayor Central, Subsecretario de Defensa y al final de la guerra era el Mi-

nistro de Defensa en funciones. ¿Alguien cree que una persona de tan fulgurante carrera, debida en gran parte a la actuación de Miguel Hernández en su mayor victoria la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza, le abandonaría en sus últimos momentos? Cuando los republicanos del Gobierno de Negrín controlaban Murcia y Alicante, donde estaban la mayoría de los aeródromos militares y las escuelas de pilotos con numerosos aviones de transporte, utilizados para las enseñanzas de los alumnos de los llamados «polimotores», que eran los de mayor autonomía para llegar a Francia o en todo caso, a Argelia.

Miguel Hernández y el Douglas DC-2

Miguel Hernández fue testigo de los últimos y desesperados vuelos de Carlos Haya, pionero del vuelo de noche y sin visibilidad en su DC-2 a muy baja altura para lanzar víveres y municiones, que ya caen en manos de los sitiadores. El Douglas DC-2 era el avión de transporte estadounidense más avanzado que intervino en la Guerra Civil, tenía capacidad para 40 pasajeros un alcance de 1800 km. y una velocidad máxima de 340 km/h. Miguel como esos vuelos eran nocturnos, debió ver la silueta de aquel avión fantasmal que rasgaba el manto de la noche mientras los disparos de los cañones antiaéreos marcaban su trayectoria. No se imaginó que dos ejemplares de aquel modernísimo avión capaces de transportar ochenta pasajeros, despegarían muy cerca de su Orihuela natal llevando a los jefes militares y ministros de la República, salvándoles así de una muerte casi segura.

El Douglas DC-2 de Carlos Haya, incansable en sus vuelos de suministro a los sitiados, que cayeron más de una vez en el campo de los sitiadores, fue como un fantasma que se desvaneció, tras la victoria republicana del 1 de mayo de 1937 con la toma del Santuario. Ese fantasma volvió a aparecer en la forma del Douglas DC-2 del avión personal de Negrín, y otro de la misma clase pilotados por el Capitán Pedro Tonda Bueno, piloto personal de Negrín, quien había transportado a Francia el oro para pagar los suministros militares soviéticos, el General Hidalgo de Cisneros y José María de Carreras. Despegaron del Aeródromo alicantino de Monóvar, llevándose al Gobierno de la Republica encabezado por Negrín y a los jefes milicianos próximos al PCE. Después del conocido incidente en el «Palacio Zabalburu», propiedad del Marqués de Heredia-Spínola y sede de la Alianza Intelectuales Antifascistas, hoy por caprichos del destino, propiedad de la Mutua Judicial, situado detrás de la «Editorial Planeta» y junto a la Casa de América, antiguo Palacio de Linares, donde tanto hablamos de Federico García Lorca y de Miguel Hernández, las relaciones con la cúpula de la Alianza quedan rotas. Miguel al ver a Alberti y a Cernuda vestidos de «húsar-domador» y de «muerte», degustando con bellas y elegantes mujeres en medio de una gran fiesta las carísimas bebidas del marqués de Spínola, recordando las privaciones frío hambre y barro que ha pasado en las trincheras, no puede contenerse y dice: ¡esto está lleno de putas y de hijos de puta! Le dijeron que no se atrevería a ponerlo por escrito. Y lo escribió en una pizarra, momento en el cual María Teresa León, presidenta de la Alianza, le propinó una fortísima bofetada, que por la delgadez de Hernández llegó a derribarle. Miguel se fue indignado, Rafael Alberti, esposo de M. Teresa León, era el Secretario General. Después de las victorias republicanas del principio de 1937, empezó un calvario para la República por la pérdida del norte y los fracasos de Brunete y Teruel. A mediados de noviembre de 1938, el Ejército republicano «repasó» el Ebro y dejó abierto el camino de Cataluña, Franco tomó Barcelona y Gerona y sus tropas llegaron a la frontera. Francia y Gran Bretaña reconocieron al Gobierno de Burgos el 27 de febrero de 1939, momento que aprovechó el presidente Azaña para dimitir. El condecorado General Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central y mejor

estratega republicano, dimitió y también decidió quedarse en Francia. En este momento tan difícil para la República, Miguel Hernández no comprendía la actitud irresponsable de sus compañeros intelectuales en un momento de pesimismo general.

Una parte de los mandos militares afectos al Partido Comunista, regresaron a la zona Centro encabezados por el General Hidalgo de Cisneros y los máximos jefes milicianos, Juan Modesto, que fue suboficial en Africa y mandó en el Ebro un Cuerpo de Ejército, Enrique Líster y Manuel Tagüeña, inteligentísimo estudiante de Ciencias, que habiendo obtenido las máximas notas para oficial de Complemento, no le aprobaron por un cero en conducta por sus ideas de izquierda, en El Ebro mandó brillantemente un Cuerpo de Ejército. Negrín que ascendió a General a Cordón y le nombró Subsecretario de Defensa, le tenía la máxima confianza por lo que le encomendó el Estado Mayor Central y de hecho fue hasta la marcha del Gobierno el Ministro de Defensa en funciones. Algo debía temerse Negrín cuando decidió reunirse con el Gobierno y los Jefes de los Ejércitos Central, Levante, Extremadura y Sur, en la «posición Yuste», cerca de Elda. Ascendió a Miaja a Teniente General y a Modesto y a Casado a generales. Casado no aceptó el ascenso, ni su destino al Estado Mayor ni se presentó en Elda. El día 5, la Flota abandonó sorpresivamente Cartagena y se trasladó a Bizerta, Túnez francés que estaba minada por los infiltrados franquistas, como Abárzuza quien fue años después recompensado con el Ministerio de Marina y además como la marinería había asesinado a la mayoría de los oficiales del Cuerpo General, tenía fundamentado temor a las represalias. Lo que acababa con las esperanzas de muchos dirigentes para poder exiliarse si se producía el derrumbe final de la Republica. Al marcharse la flota una parte de la Infantería de Marina y de la Artillería de Costa se apoderaron de la ciudad y de la base naval con vivas a Franco. Siendo necesario enviar una brigada de Infantería al mando del hermano de Fermín Galán y una fuerte columna desde la gran base aérea de Los Alcázares. A ello se unió la ya latente sublevación de Casado, desde la posición «Jaca», en el Palacio del Duque de Osuna, que se hizo pública y así se lo comunicó al propio Negrín desoyendo las llamadas que le hicieron los jefes militares que estaban en posición «Yuste», y la de Paulino Gómez ministro de Gobernación. A Casado se le unieron las Unidades Militares Anarquistas que mandaba Cipriano Mera, Julián Besteiro del PSOE, que se trasladó a los sótanos del Ministerio de Hacienda, estableciendo allí la sede del Consejo Nacional que tomaba el poder y que negociaría con el Gobierno de Burgos una paz, que diera fin a las hostilidades y se evitara el sufrimiento de millones de personas.

Miguel Hernández, viendo el ambiente de derrota que había en Madrid, decidió regresar a Orihuela y a Cox con su mujer y su hijo. Dominando el PCE las provincias de Murcia y Alicante y siendo el un comisario de Brigada, con rango de oficial superior es absurdo pensar que el viaje lo hiciera andando o en carro. De la misma manera dada su cultura y conocimiento del Ejército republicano sabía que muy próximos a su residencia estaban los aeródromos de Monóvar y La Rabasa en Alicante y Santiago de La Ribera, El Carmolí- Los Alcázares y Totana en Murcia. Mientras Juan Negrín supo en Yuste-Elda que Casado y Besteiro iban a negociar con Franco y que la Escuadrilla de Cooperación con la Marina en pleno habían despegado de El Carmolí. Se trataba de un «Potez-54», bimotor bombardero, dos modernos transportes Vultee V-1 y una avioneta Gil-Pazó, viajaron a Orán un total de 36 personas.

Negrín se encontró con la actitud procasadista del General Matallana, Jefe del Ejército de Levante quien brillantemente había derrotado todos los intentos de ofensiva contra Valencia. Su segundo, el General Menéndez, exigía telefónicamente que le dejaran volver

a Valencia y en caso contrario amenazaba con tomar represalias con los rehenes que tenía. Matallana puso su avión a disposición del Gobierno para huir al exilio. Cordón más preocupado que otros por escapar (no estaba equivocado, los vencedores fusilaron a sus colaboradores Pérez-Salas y Rey-Pastor) le dijo a Negrín: «Hay que marcharse lo antes posible». Entonces Negrín no lo dudó más y dijo: «todos estamos preparados, pues ni una duda más» y aceptó los ruegos desesperados del General Hidalgo de Cisneros ante el peligro de ser capturados por los «casadistas» y entregados como botín a Franco.

El éxodo aéreo republicano sin Miguel Hernández

Políticos y jefes militares se trasladaron al vecino aeródromo de Monóvar. Irene Falcón leyó una lista en que figuraban los que iban a subir a los aviones. Los que allí estaban, tenían gran preocupación por lo que pudiera pasarle a Dolores Ibárruri, si era capturada. Primero despegó un «Dragón Rapide», lo pilotaba el capitán Rivera, el mecánico era Aguinaga, los pasajeros Dolores Ibárruri, «Pasionaria», su secretaria Irene Falcón, Stepanov Minev, alias «Moreno», dirigente de la Komintern, Jean Catelas, diputado comunista francés, y Jesús Monzón, gobernador de Cuenca y un sexto sobre el que tenemos dudas. Un segundo Dragón, pilotado por el teniente Silvio Lurueña, con el teniente Manuel Gil, transportó al General Antonio Cordón, el Coronel Carlos Núñez Maza, Subsecretario del Aire, el comandante Amador Silverio, quien según el testimonio de Lurueña, encañonó a los tripulantes con una pistola para asegurarse que no se desviaran de la ruta, el Coronel asesor soviético Rodión Malinowsky, que llegaría a ser Ministro de Defensa y Vicepresidente de la URSS y los escritores María Teresa León y Rafael Alberti. Al aterrizar en Senia-Orán, la llegada de «Pasionaria» despertó gran espectación, y al arrojar al suelo una pistola con cachas de nácar, según me relató el testigo presencial capitán aviador francés Jacques Lacouture, todo el personal del Aeródromo argelino se peleó por recoger aquella pistola. Los pasajeros y mandos militares fueron muy bien acogidos y trasladados al pabellón de oficiales mientras se preparaba su viaje a Francia. Los dos pilotos y los dos mecánicos fueron llevados a la fortaleza de Mazalquivir y encarcelados. Como publiqué en *El País*, en contestación al artículo de Rafael Alberti «Comienzo por el final», publicado un 6 de enero. Él y sus amigos importantes dirigentes de la República y del PCE, se fueron a París a una vida más fácil olvidándose de la triste suerte de los que les salvaron, que acabaron enrolados forzosos en la Legión extranjera o construyendo el ferrocarril Transahariano. El piloto Silvio Lurueña publicó este episodio en *Alas Gloriosas*, nº 31, de la Asociación de Aviadores de la República en 1984. Me hice eco de su demoledor final, pues Lurueña terminaba diciendo «Así paga el diablo a quién le sirve»[7].

Alberti, era desde 1938 soldado de Aviación, pues había compuesto el «Himno a la Gloriosa», ya que así se denominaba a la Aviación Republicana, la música era del maestro Jesús García Leoz, quien también musicalizaría a García Lorca y a Juan Ramón Jiménez. Se estrenó en el Palacio de la Música de Madrid por los Coros confederados, José Herrera Petere compuso el «No pasarán», pero logró trasladarse a Francia por tierra. Fernando Claudín, luego muy famoso por sus tesis sobre el eurocomunismo, primo hermano de un piloto de Polikarpov I-16 «Mosca» derribado y muerto en la guerra, fue designado para quedarse en compañía de Palmiro Togliatti y de Pedro Checa y reconstruir el partido en el interior de España. Por ello tuvo preferencia para viajar en los aviones su esposa. En la versión que se me relató en una comida de homenaje a la Aviación Republicana en el Club de Oficiales de Cuatro Vientos, y al jurídico Santiago Roldan por haber conseguido

en la época de Felipe González la equiparación de los grados y pensiones de los aviadores republicanos como si hubieran continuado en servicio, que tuvo entre otros asistentes al hermano menor de los generales Ángel y Ramón Salas Larrazábal, el también General de División de Ingenieros Aeronáuticos y brillante historiador Jesús Salas Larrazábal. En esa ocasión recibí una importantísima información. Miguel Hernández, el gran poeta, estuvo a punto de subir a uno de los aviones que desde los aeródromos murcianos y alicantinos evacuaron a los dirigentes políticos y a decenas de Jefes Militares así como a muchos miembros de las Fuerzas Armadas principalmente de la Aviación. Cuando estaba a punto de subir al avión le dijeron: «Miguel tú no puedes venir, pues hay que llevar a la esposa de Claudín». Cual sería mi sorpresa cuando recientemente escucho la misma versión del profesor Pedro García Bilbao de la Universidad Rey Juan Carlos, una de las personas más expertas en la Guerra Civil y que más al día tiene las informaciones sobre los últimos descubrimientos historiográficos. Además, como editor en *Silente*, ha publicado la autobiografía de Enrique Líster y la versión de la *Primavera de Praga* del hijo de Líster.

Precisamente en ruta ya no a Argelia, sino a Toulouse en Francia, despegaron los dos Douglas DC-2 en ellos iban junto con el Presidente del Gobierno Juan Negrín los máximos jefes milicianos comunistas, Juan Modesto, Enrique Líster y Manuel Tagüeña. El General de las Brigadas Internacionales Karol Swierzcewski, alias General «Walter», los ministros de estado Álvarez del Vayo, de Comunicaciones Bernardo Giner de los Ríos, de Gobernación Paulino Gómez, de Trabajo Moix Regás, el de Agricultura Uribe y por supuesto el todopoderoso Secretario de la Presidencia Benigno Rodríguez. Los pilotos fueron el General Hidalgo de Cisneros, José María Carreras y Pedro Tonda Bueno. Este último en su biografía *Mi Vida y Yo*, publicada en Méjico en 1974 por la editorial Oasis, se refiere ambiguamente a este periodo, pues recuerda haber salvado en avión a mucha gente y llevarla a Figueras, junto a la frontera francesa en marzo y abril, cuando en esas fechas este aeródromo, estaba ya ocupado por las tropas de Franco. Según Burnet Bolloten en estos dos DC-2 iba un cargamento muy especial el llamado Tesoro del Vita que serviría para mantener en el exilio al Gobierno y a los exiliados. En los Cursos de Verano de la Universidad Complutense Juan José Sánchez Balaguer, Presidente de la Fundación Miguel Hernández, me relató que uno de los conductores que hizo múltiples viajes de «Posición Yuste» a Monóvar, con lo que dejaron estos dirigentes abandonado el aeródromo compró, varias gasolineras y acabó siendo uno de los más ricos de la provincia.

El 7 dos aviones más uno de ellos, un potente «Vultee», aterrizaban en Oran llevando a los corresponsales de *News Cronicle* y *L'Ordre*. El rosario de aviones continuó todo el mes de marzo de las localidades alicantinas y murcianas, llevando a cientos de personas a Francia y principalmente Argelia, pero Miguel Hernández no estaba entre ellos. Miguel que estaba entre Cox y Orihuela, pues hay cartas dirigidas a Madrid que prueban su presencia al menos desde el 12 de marzo, tenía que saber la presencia y huída en su provincia natal de los principales dirigentes republicanos, comunistas e intelectuales y como el General Cordón, saber que los vencedores nunca le perdonarían su gran victoria de Santa María de la Cabeza. El día 24 de marzo en un DH-90 Dragonfly y Dragón Rapide de la Escuela de Polimotores de Totana que mandaba el Mayor comunista Crescencio Ramos, aterrizaron en la argelina Tigdit, llevando a los dirigentes comunistas que supuestamente se habían quedado para reconstruir el partido comunista Palmiro Togliatti y Pedro Checa, Sebastián Zapiraín, José Palau, Isidoro Diéguez, el comisario de la 206 Brigada Victoriano Sánchez, el también Comisario Virgilio Llanos y el Mayor Artemio Precioso, unos de los artífices de la reconquista de Cartagena. El 25 llegaron seis aviones de entrenamiento, tres DH-82 Tiger-Moth, tres Caudrón-Aiglón. El 28 de marzo llegaron a Orán gran

parte de los aviones de la Escuela de Santiago de Ribera que no quisieron entregarse en Barajas cumpliendo el acuerdo de los Coroneles Garijo: se trataba de dos escuadrillas de Polikarpov-RZ «Natacha», más PO-2, DH-83, en un variopinto grupo, con un total de 48 políticos y militares. A las 8:30 aterrizó en La Senia-Orán un Latecoere 28, perteneciente a la Aviación Militar de Los Alcázares, de los que había tripulado Saint Exupery, tenía una historia singular, estaba sin hélice para evitar la huida. Los dos pilotos, Daniel Pellicer y Roberto Ortiz, generosamente avisaron a un grupo de mecánicos y de alumnos la intención de marcharse a la Argelia francesa. Con sigilo montaron la hélice, retiraron todos los asientos menos los de los pilotos y hasta instrumentos de vuelo, y aunque el avión no podía llevar más de ocho o diez personas llegaron quince. Ortiz que tenía familia como muchos alicantinos en Argelia pronto recuperó la libertad. Pero Pellicer, acabó en prisión y después construyendo el Transahariano, por ello cuando le ofrecieron la nacionalidad francesa, no la aceptó y después de la Mundial regresó a España. A las 11h. del día 28 aterrizó el anarquista Cipriano Mera, al comprender que los británicos no garantizarían ningún acuerdo con Franco.

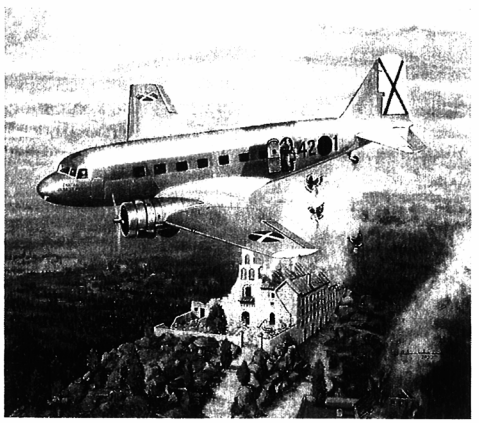
Este dirigente anarquista que al principio de la guerra le pidió a Vicente Rojo: «Por favor deme un grado aunque sea de Sargento». Como Teniente Coronel Jefe de una Brigada de la CNT, dio la victoria en Madrid al Coronel Casado. A las doce llegaron en otro avión, los dirigentes de las Juventudes Comunistas Ignacio Gallego, Segismundo Álvarez, Fernando Claudín y Josefina López, pero Miguel Hernández no estaba entre ellos. Si Claudín en contra de las órdenes recibidas, no se quedó para luchar en la clandestinidad ¿por qué no llevó a Miguel Hernández? El día 29 llegaron a Orán 24 aviones con 70 aviadores y altos mandos. Aterrizaron Fleester-Consolidated, Polikarpov-Rasante, Polikarpov-RZ-Natacha, aviones de primerísima línea como los cazas Polikarpov I-15 y el Grumman G-23 Delfín. En esta ocasión venían los altos mandos de la Aviación, pues con la huída del General Hidalgo de Cisneros y del Coronel Núñez Maza, ya no tenían razón para quedarse. Eran el Capitán Jefe del Grupo mixto nº 71, José Riverola, el Mayor José María del Romero, Jefe del Grupo 30, que llegó pilotando un «Natacha», el Jefe del Estado Mayor de la Zona Aérea del Centro Sur, Teniente Coronel Luis Alonso Vega, y el Mayor Antonio Molina Sánchez, Jefe de la Primera Región Aérea. Solo se quedó el Coronel Luis Cascón Briega, hombre de gran prestigio que no esperaba represalia alguna, pues no había participado en ninguna actividad relacionada con el orden público, sin embargo fue fusilado. El único aviador republicano al que se concedió la máxima distinción, La Placa Laureada de Madrid, Leocadio Mendiola, ascendió desde brigada en Getafe, por méritos de Guerra hasta sucesivamente Teniente Coronel y fue nombrado Gobernador Militar de Murcia. Había sido Jefe del Grupo 24 de Tupolev-Katiuska y con estos aviones bombardeó el crucero «Baleares» y el acorazado alemán Deustchland. Me relató que pensaba quedarse, pero su conductor le dijo: «márchese, le van a matar se lo digo yo que soy de la quinta columna y falangista». Por ello se dirigió a Albacete, sede de su antigua unidad, habló con sus compañeros y despegaron en tres Katiuskas. Uno lo pilotaba Ananías San Juan, héroe de la guerra que batiría el record de travesías transoceánicas con Aeroméxico, el tercero lo pilotaba Ramón Prior. Cuando aterrizaron en Orán y Tigdit asombraron a los franceses. ¡Cada uno de los tres tripulantes de aquellos tres estrechos aviones, incluido el que pilotaba Mendiola llevaba otro tripulante encima de sus rodillas!, en total llegaron dieciocho personas.

El último avión importante fue el de servicio personal del General José Miaja Menant. Cuando Miaja comprendió que no sólo Franco no respetaba lo pactado con Casado sino que los británicos, tan solo evacuaban en dos destructores al propio Coronel Casado y un grupo no muy numeroso de dirigentes, temiendo prudentemente por su vida orde-

Miguel Hernández (detrás de Vittorio Vidali, el comandante Carlos, con prismáticos) en primera línea de la toma del santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en Jaén (1 de mayo de 1937)

nó a su piloto Capitán José Corrochano y al mecánico teniente Barcáiztegui, que despegaran de Manises y se dirigieran al entonces Aeródromo de Alicante La Rabasa. Miaja y sus ayudantes se dirigieron por tierra en un Hispano-Suiza, en un viaje dantesco con miles de personas dirigiéndose hacia el sur, buscando unos barcos que nunca llegaron a Alicante. En las gasolineras ya no había combustible. Miaja se dirigió al albergue de reposo que tenían los aviadores en San Juan. Por radio escucharon que los nacionales habían tomado Murcia a 90 km. Por tanto ya no había más tiempo que perder. El avión era un «Airspeed Envoy» británico que solo podía volar por el día. Como tenía muy poca capacidad solo llevaron maletines, dejando en tierra sus maletas. Con los dos aviadores subieron al avión el General José Miaja, el Teniente Coronel José Pérez Martínez, el Mayor Mario Páramo Roldán y el también ayudante y sobrino del General Fernando Rodríguez Miaja, que acabaría convirtiéndose en yerno. Otro sobrino, Severino Miaja, tuvo que quedarse en tierra, lo que le supuso dos años de cárcel. Acaba de publicar mi amigo Juan José Menéndez *Miaja el General que defendió Madrid* (Apel, Gijón, 2010), en cuyo coloquio de presentación intervine el 18 de noviembre 2010. En la p. 237 dice: «Al elevarse el aparato rumbo al departamento norteafricano los seis militares experimentaron una fuerte emoción de alivio....algo similar al despertar sobresaltado que se produce tras una espantosa pesadilla». Eran las 10:35 h. del 29 de marzo, en una hora y diez minutos llegaron a Orán.

En este avión no cabía Miguel Hernández, pero creo haber demostrado suficientemente, que tuvo ocasiones sobradas para, en su provincia y cerca de su natal Orihuela, haber tomado el avión que le llevara a la salvación. Su obra es eterna y universal, pero lo sería aún más con lo fabuloso y asombroso que habría escrito en los muchos años que le quedaban de vida.



Carlos Haya lanzando pavos con las patas atadas desde su DC-2, para que caigan sobre El Santuario de La Cabeza. Muchos de ellos acabaron siendo comidos por soldados republicanos. Autor Juan Abellán, 2005.

Camión de la Voz del Frente desde dónde Miguel Hernández y José Herrera Petere arengaban a los enemigos para que desertaran y declamaban poesías a los soldados republicanos.

NOTAS

1.–Antonio Cordón, *Trayectoria, Memorias de un militar republicano*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 285.

2.–En mi intervención en el Congreso el 27 de octubre de 2010 en Orihuela, mantuve un tiempo la imagen sobrecogedora en un negro contraste el Santuario visto desde abajo. Era la visión de un «tricornio» y en la distancia impresionaba. El asedio se prolongó todo el invierno 1936-37. Ver foto contraportada en Antonio Marín Muñoz, *Asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza de Andújar 1936-37*, edición del autor, 2008.

3.–Véase mi comunicación al Congreso 70 aniversario de la Guerra Civil, Ministerio de Cultura: «Puente Aéreo sobre El Estrecho, hecho decisivo en la Guerra Civil».

4.–Constancia de la Mora, *Doble Esplendor*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 333-337.

5.–José Luis Ferris, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2010, pp. 412-416.

6.– Constancia de la Mora, *op. cit.*, p. 335.

7.– Carlos Lázaro, «El De Havilland Dragón Rapide y el exilio español», *Vuelo. Boletín de la Fundación Infante de Orleáns*, 17 (diciembre de 2009).

8.–La recopilación de estos datos la comencé en el Museo del Aire desde 1983. Y además he contado con datos de mis amigos el artista-pintor alicantino Luis Martínez Mira, autor de *Alicante 1936-1939. Tiempos de guerra*, San Vicente del Raspeig (Alicante), Edit. Clara-Arts. Y de los miembros I.H.C.E.A., Rafael Ángel Permuy y José Luis González Serrano, *Atlas Ilustrado de la Aviación Militar Española*, Madrid, Edit. Susaeta, 2010.